

Por J. Mariano SERAL

Nos propusimos recabar documentación sobre la Historia de Coscollano. Pronto nos dimos cuenta que no iba a ser tarea fácil. Sobre aquellas edificaciones que definen todo pueblo: Iglesia, ermita, y sobre las dispares construcciones que lo conforman, encontramos incluso algún artículo publicado en prensa. Viendo que por esta vía no avanzábamos, echamos mano de la historia que no se escribe, de aquella que pasa de generación en generación, perdiéndose en cada eslabón algunos datos. ¡Qué pena!, nos dijimos.

Para recabar más datos cogimos la mochila y nos pusimos a caminar, en esta ocasión dirección este por el camino de Ibieca. Objetivo: encontrar la tejería. Camino angosto en algunos tramos, gran cantidad de maleza a los lados, llegamos a la confluencia del camino con el barranco, sabedores de que los restos de dicha construcción se encuentran en esta zona. Ponemos toda nuestra atención, seguimos el curso del barranco agudizando la vista. Entre unas matas de carrascas se aprecian los restos de una construcción, nos acercamos, parece ser que hemos llegado. Todavía se conservan las paredes interiores del horno, la bóveda semiderruida. Algunas rocas están fundidas por las altas temperaturas que se llegaban a alcanzar. Damos un paseo por su entorno y encontramos los muros de una caseta aladaña al horno, era el lugar donde se guardaban las tejas para resguardarlas de la lluvia en el momento antes de cocer. Seguimos paseando y vemos cómo el curso del barranco adquiere la forma de aljibe. Enseguida nos damos cuenta que la tejería esta situada en un lugar estratégico. Tenemos el agua, la leña para la combustión y la materia prima para hacer la teja. También podemos ver en la roca un canal para dirigir el agua. Para hacer las tejas en primer lugar es necesario obtener la materia prima. La tierra se pica en invierno y se deja allí para que le entre el hielo, el cual actúa como pequeñas cuñas dejándola esponjosa. No debe llevar piedras de cal ya que pueden explotar durante la cocción y hacer agujeros en las tejas. La tierra hay que prepararla: Primero deshacer los torrococos con un pequeño mallo de madera, luego se criba para separar las piedras. La masa se prepara en una pequeña balsa, primero se añade el agua a continuación se va echando la tierra, de tal forma que se empape, dejándola reposar durante unas horas. A continuación se amasa y se amontona en pequeños flanes. Para que la masa no se pegue al suelo ni a los moldes se echa ceniza. La mezcla se coloca sobre el molde, posteriormente con la corbeta se le da la forma curvada. Después se dejan a secar



Coscollano

Coscollano: de la Tejería a la Paridera

dependiendo de la climatología que hace que este proceso tarde más o menos.

Ahora retrocedemos por el camino de Ibieca y cogemos el camino de Aguas. Nos encontramos con los restos de otra construcción. En este caso es un horno de cal. Constaba de dos partes: una inferior, el hogar donde tenía lugar la combustión de la leña, con la cual había que obtener temperaturas muy altas alrededor de 1000 grados durante varios días, y otra superior donde tenía lugar la cocción de las rocas que posteriormente se convertiría en cal viva CaO. A la cal viva se le añade agua. De este modo en esta reacción química se obtiene la cal apagada o hidróxido de calcio. Es necesario guardarla en lugares secos. Este material era utilizado como cemento mezclado con arena, también se utilizaba para blanquear las casas.

Cambiamos de orientación. Nos vamos hacia el norte, camino de la balsa nueva. Por el camino nos encontramos una roca tallada para usarla como reci-

piente de algún elemento líquido, aunque no pudo utilizarse para este fin ya que en el proceso final del tallado se agrietó en la parte posterior. Llegamos a la paridera después de pasar por la balsa nueva, utilizada hasta hace pocos años para encerrar el ganado. En la actualidad ya no cumple dicha función su estado de conservación no lo permite. De planta rectangular, utilizando en su construcción mampostería retocada. Si observamos las inmediaciones podemos ver en cualquier desmonte los estratos del terreno en los cuales se aprecian vetas de piedra horizontal que, con un ligero retoque, fue la materia prima utilizada en su edificación. Consta de una zona cubierta en la cual hay una parte destinada para el pastor y luego la zona descubierta que a su vez está dividida por un muro. Situada en una ligera pendiente hacia el sur para facilitar el drenaje del agua. En cuanto a la orientación de las entradas a la zona cubierta, están situadas a la cara sur. Esta orientación aminora los efectos del

viento, como puede ser el cierzo y el bochorno, aunque hay dos entradas orientadas al oeste en las cuales sí que se notará los efectos del viento. También podemos observar que la altura de las entradas a los cubiertos apenas sobrepasan los 140 centímetros sirviendo en invierno para resguardar del viento y de la lluvia y en verano para impedir que entren los rayos del sol. El acceso principal a la paridera siempre se realiza a través del raso, quedando los cubiertos comunicados de manera directa con el exterior. La paridera de Coscollano tiene caseta para el pastor. No todas las parideras cuentan con esta parte anexa. Está en función de la distancia a la que se encuentra del pueblo, aunque por otra parte al pernoctar el pastor en ella también hace una función de vigilancia. Seguimos caminando hasta llegar al alborceral, zona desde la cual se puede disfrutar de un bello paisaje como fondo por el norte la sierra de Guara, como linde la Cruz Blanca. Volvemos al pueblo pero antes nos pasamos por el monte alto. Parece

ser que hubo un poblado en esta zona, examinamos el terreno y nos encontramos con restos de cerámica. Levantamos la vista, como si de un pintor se tratase. El otoño tiñe el barranco del giscal con diferentes tonalidades amarillentas y rojizas. Llegamos a la entrada del pueblo. Vemos cómo ha avanzado la tecnología. La maquinaria agrícola presenta notables mejoras. Hasta hace unos años podíamos ver algún trillo, algún ruser, pero hoy ya no están porque se han convertido en objeto de museo. La generación que trabaja hoy en el campo ve cómo surgen cada día tractores más potentes, con mayores comodidades que hacen la labor del campo más llevadera, pero es la generación anterior quien vio cómo se pasaba del mulo al tractor de la hoz a la cosechadora, del "fendejo" a la empacadora del "jadico" al motocultor, de la "estraleta" al motosierra.

Seguiremos recabando información, y si es posible, que quede documentada para que todo aquel que quiera pueda consultar.